

"El Taekwon-Do como acto de fe: Cuando las banderas tejen puentes de respeto"

Camagüey, Cuba — Bajo el cielo diáfano de esta ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad, donde las plazas coloniales guardan ecos de historia y resistencia, se escribió un nuevo capítulo de fraternidad marcial. La visita del Maestro Luis Gato Gato, 8vo dan de la ITF, no fue solo un encuentro técnico: fue un poema tejido con sudor, disciplina y la humildad de quien sabe que el verdadero arte marcial nace en el corazón.

Un recibimiento que honra la tradición.

En el aeropuerto Ignacio Agramonte y Loynaz, la comitiva —encabezada por el presidente de la Organización de Taekwon-Do ITF Cuba, Pedro Enrique Rodríguez del Rey— recibió al maestro con el respeto y la marcialidad merecida. Junto a ellos, figuras como el director provincial de deportes de Camagüey, Leosvani Urizarri Socarras acompañado de Roberto García Canino, metodólogo que atiende las Artes Marciales por la Dirección Provincial de Deportes de Camagüey, así como representantes de Inmigración y del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, miembros de la ACAM (Asociación Cubana de Artes Marciales) y el

comisionado de Taekwon-Do WTF, fueron parte de la formal bienvenida que se desarrolló en el Salón de Protocolos de la Sala Polivalente de la provincia de Camagüey, la cobertura televisiva y de la prensa también fueron partícipes de dicho momento, tejiendo un tapiz institucional que refleja la importancia de este arte marcial.

La bandera cubana, junto a la puertorriqueña que el maestro atesora —un regalo de su padre que simboliza raíces y promesas—, fue testigo silenciosa de un mensaje: *“Aquí no hay fronteras, solo una familia que ama el Taekwon-Do”*.

Exámenes, niños y la ética como columna vertebral.

El maestro presidió una mesa de exámenes donde los practicantes rindieron para primero y segundo dan. No hubo lugar para la complacencia: cada movimiento fue corregido con rigor, pero también con una sonrisa que decía *“confío en tu potencia”*.

“El verdadero instructor no teme dar la espalda, sabe que sus estudiantes llevan consigo su ejemplo”. Palabras del maestro Gato Gato, que resonaron como un mantra en un contexto donde

la integridad es el escudo contra viejas tormentas.

Los más pequeños de la organización, los chicos del programa **Taekwon-Do Kids**, recibieron clases donde la técnica se mezcló con juegos, mientras los instructores participaron en talleres que trascendieron lo físico. *“Corregir un puño no es solo cuestión de ángulos sino de recordar que cada estudiante es un reflejo de lo que sembramos en ellos”*.

La mesa compartida: Humildad que desarma fronteras.

Más allá del dojang, algunos compartimos con el maestro, el pan y las historias en la mesa. Hoy, una bandera puertorriqueña —custodiada como reliquia— descansa en nuestra provincia, esperando su regreso. Este gesto, aparentemente sencillo, fue un acto lleno de fe: la confianza se construye cuando las jerarquías se disuelven en la complicidad de lo cotidiano.

Poética de la reconstrucción: Entre sombras y luces.

El Taekwon-Do cubano ha caminado por senderos pedregosos. Hubo un tiempo en que las banderas parecieron desdibujarse, pero este encuentro, tejido con transparencia y entrega, fue un recordatorio: *“La ética no es un cinturón que se ata, sino un fuego que se transmite”*.

El maestro, sin nombrar lo innombrable, dejó claro que los títulos

no reemplazan el respeto. *“Cuidaremos esta bandera como si fuera nuestra”*, prometimos al recibir la enseña puertorriqueña, y en esa frase hubo un juramento tácito hacia un futuro limpio de sombras.

Cuando el Do prevalece.

Al partir, Luis Gato Gato no dejó solo técnicas depuradas o correcciones metodológicas. Dejó una semilla: la certeza de que el Taekwon-Do es, ante todo, un acto de fe. Fe en que los estudiantes honrarán la confianza depositada, fe en que las banderas — más que tela— son puentes entre las almas.

En Camagüey, donde el sol calcina las piedras coloniales, pero no el espíritu, quedó flotando una pregunta que evoca la sabiduría de Confucio: *¿Qué pesa más: un cinturón negro o el agua clara de un discípulo que aprende a venerar la virtud?* La respuesta, como el río que talla la montaña sin prisa, pero sin pausa, ya fluye en el Do.

Pues, como enseñó el sabio, *“aquél que comprende la armonía entre respeto y enseñanza, no necesita títulos para ser maestro”*.

Por Carlos Alberto Adán de la Torre, Vicepresidente Senior de la Organización ITF Cuba

“Las mejores historias se escriben con ética”.